

# Cuento para dormir a un tigre

**ISUEY VARINKA**

¿ Por dónde empezar? A él le gustaba decir que se enamoró cuando ella lo tomó de la camisa para aproximarse a decirle un secreto porque inmediatamente entendió que le pertenecía, que desde hacía quién sabe cuánto, ella era su dueña. Ella iba unos días atrás, al partido de fútbol cuando descubrió sus piernas bien formadas y después su voz y toda su persona que tanto enorgullecía al dueño. Algo hubo quizá de destino, porque los dos decidieron mucho antes de darse el primer beso que se iban a amar y a pesar de los varios obstáculos no parecían muy dispuestos a renunciar a esas erupciones volcánicas y explosiones originarias que los sorprendían al mirarse.

Ella se convenció a sí misma de que lo que estaba haciendo lo hacía con base a todos los factores involucrados, que analizadas las circunstancias dejar la escuela para seguir a su familia en el cambio de ciudad era la mejor decisión; nunca habría aceptado que la única razón por la cual consideraba perder dos años en sus estudios era ese hombre o ese amor que le había robado toda cordura.

Vinieron lluvias, días nublados y soleados, maravillosos atardeceres y amaneceres, nubarrones, tormentas y arcoiris. No siempre es buena combinación la frustración con el amor y en sus brazos ella encontró una

droga y un opio; alternaba el embeleso de los estados alterados en que la sumergía el amor y el refugio analgésico a donde acudía sin duda siempre que el aire parecía faltarle. Trabajando todos los días sin ningún estímulo y con muchas responsabilidades, las esperanzas abandonadas hasta nuevo aviso, no había en su mundo más alegría que saberse amada y cada día agradecía a todos los dioses por esta bendición porque sabía que sin él no viviría. A él, el lugar que le había sido asignado le sentaba a las mil maravillas y con naturalidad desempeñaba espléndidamente su papel de héroe y príncipe.

Mientras le fueron negados los libros y los salones de clases, ella los sustituyó por una ciencia que le retribuía de inmediato; se graduó en el amor, en su amor por él. Todas las horas de su vida coincidían en una caricia, los viajes más hermosos consistían en atravesar la longitud de su cuerpo, parte a parte iba reclamando la propiedad de un terreno que se rendía ante ella y a cambio cedía todos los derechos a ese explorador apasionado que le repetía al oído que la amaba como nadie, como nunca, que era su única, su más, su mejor. Nada importaba y nada existía además del temblor de esas placas tectónicas que se fundían en un solo continente y a pesar de eso se interponía atrevido el futuro que convencidos, insistían en dibujar con tonalidades rojas y azules; promesas y promesas disfrazadas bajo el velo de lo cierto, lo inevitable.

Las cosas cambiaron cuando los sueños empezaron a cumplirse, ella recuperaba un viejo brillo en los ojos y



Felipe Posadas

él debió abandonar el papel de héroe; el tránsito no fue fácil porque todo lo que había amado de ella lo había conocido entre las espinas de su tristeza. ¿Quién era esa que de pronto reía sola, que andaba por ahí sin necesitarlo? Parecía sin embargo suficiente que necesitara de su amor para ser feliz.

Un torpe día un fantasma y un espíritu se les puso en medio y lo que había sido no fue más. Cambiar de vida le pedía ella, dejarlo todo menos a ella, pintar de pronto lo que antes parecía solo un anhelo y lo que había sido un sueño se convirtió en pesadilla. El príncipe ahora verdugo le atenazaba el alma con palabras venidas de quién sabe dónde y sin embargo era su voz. Envuelta en el terror de haber vivido entre mentiras debió aceptar su rechazo y sin saber qué había pasado se despidió de él sin titubear.

Sólo el orgullo la sostuvo y sólo así logró acallar todos los te amo que no necesitaba más y postergar las dudas que se guardó bien adentro. Cuando el amor volvió a asomarse tímidamente, ella tuvo sus dudas pero igual lo recibió, segura de no poder encontrar una luz que la cegara como en el pasado.

Esta historia es nuestra pero son mis palabras. Orgullo versus amor, en algún momento venció el segundo y elegí perdonarte porque necesito tus palabras para entender cómo fue que eligieras campeón al orgullo; sin embargo me escatimas tus palabras y presencias enarbolando la bandera del respeto a nuevos brazos. Recordar no es un peligro pero si prefieres dormir, te deseo buenas noches amor. ■

15 de mayo de 2005